

MUJER, INDEPENDENCIA Y SOLEDAD:  
*LE DIT DE LA PASTOURE*  
DE CHRISTINE DE PISAN

IGNACIO IÑARREA LAS HERAS  
Universidad de La Rioja

A mi hijo Pablo

RESUMEN

*Le Dit de la Pastoure*, poema compuesto por Christine de Pisan en 1403, cuenta la historia de los amores entre una pastora, llamada Marotele, y un caballero. Esta relación va sumiendo a la joven protagonista en una situación de creciente soledad que ella acepta voluntariamente y con plena consciencia, a pesar del sufrimiento que le produce. Su evolución en la ficción es equiparable a la realmente vivida por Christine de Pisan, en su determinación de abrirse camino como escritora.

*Le Dit de la Pastoure* se sitúa dentro de un ámbito de transformación literaria localizado aproximadamente en el siglo XV, y caracterizado por el cambio que se produce en el género de la pastorela y que lleva al surgimiento de la pastoral (vid. Blanchard, 1983: 17-27).

Todas las creaciones poéticas que pertenecen o presentan una estrecha relación con la pastoral se caracterizan por tener un rasgo definitorio esencial: la

exposición de todo un universo idealizado, alejado de lo que podría considerarse el reflejo fiel de la realidad. Personajes y situaciones, así como la propia vivencia amorosa a la que se da forma, carecen de vínculo con lo real y constituyen en su conjunto lo que Joël Blanchard (1983: 23) denomina, en virtud de su falta de autenticidad, fantasma.

La finalidad perseguida con este proceder creativo es la de reproducir un mundo y una cultura que caminan hacia su decadencia, cuyos principios y valores se encuentran desfasados en el final de la Edad Media. Se intenta dotar de nuevas energías al universo de la cortesía, a su forma de representar la existencia humana, fundamentalmente a la manera de concebir y de expresar la experiencia amorosa:

Dans la lente transformation de la vision du monde qui s'élabore au XV<sup>e</sup> siècle, la doctrine courtoise connaît une période de doute et de contestation. [...] La pastorale semble prendre le relais d'un mode de représentation caduc [el de la propia cortesía] et devenir le lieu où se ressource les énergies: de nouvelles images prennent forme autour d'aventures qui s'inscrivent dans cet espace privilégié. (Blanchard, 1983: 93).

Sin embargo, este esfuerzo de recuperación puede ir acompañado de una voluntad renovadora, de un deseo de incluir nuevas ideas por parte del poeta, el cual llega así a introducir en sus creaciones una perspectiva crítica con respecto al mismo ámbito cortés:

Il est bien évident que dans le fantasma pastoral disparaissent toutes les références qui pourraient circonscrire et de fait appauvrir la représentation de l'amour. Cette neutralisation est immanente à la représentation pastorale qui peut, une fois éliminées les normes de référence au réel, devenir le champ d'expérience idéal pour la remise en cause ou la régénération des modèles socio-culturels figés de l'époque. (Blanchard, 1983: 99).

Esta característica fundamental también se encuentra perfectamente reflejada en *Le Dit de la Pastoure*, donde Christine de Pisan lleva a cabo la elaboración de un fantasma narrativo en el que se relatan los amores de una pastora, Marotele, y un noble caballero de nombre desconocido. Por medio de esta relación, puramente ideal y de naturaleza claramente transgresora con respecto a las normas sociales de la época, la autora expresa una visión diferente y personal del amor cortés, lanza una mirada poco complaciente hacia los rígidos convencionalismos que determinaban el desarrollo de esta vivencia:

Le *Dit de la Pastoure* fut achevé en 1403, comme l'indique le prologue. Durant ces premières années du XV<sup>e</sup> siècle, l'idée de courtoisie est au centre de multiples débats qui visent à la renouveler. Au temps où la polémique organisée autour du *Roman de la Rose* signale les contradictions d'une société en crise, il est symptomatique de voir Christine de Pisan dénoncer une certaine courtoisie de façade en élaborant une représentation idéale de l'amour. (Blanchard, 1983: 116).

El personaje de Marotele se convierte así en un reflejo de las ideas y de los sentimientos de la autora. De esta forma, y aunque *Le Dit de la Pastoure* no puede ser considerada realmente como una obra autobiográfica,<sup>1</sup> sí que es lícito hablar de una identificación entre Christine de Pisan y la protagonista de la historia narrada: «[*Le Dit de la Pastoure*] raconte sous forme d'auto-biographie fictive l'histoire d'une bergère, qui n'est autre que le fantasme de la narratrice et, en dernière instance, de Christine de Pisan.» (Blanchard, 1983: 93).<sup>2</sup>

La creación en *Le Dit de la Pastoure* de todo un universo narrativo imaginario, sin ninguna fidelidad con respecto a la realidad, da cabida también a aspectos temáticos diferentes del propiamente lírico y cortés. Ellos tienen una parte igualmente importante en el pensamiento y en la sensibilidad de Christine de Pisan, y hacen referencia a la cultura, a la creación literaria y, sobre todo, al concepto de verdad y a la actitud de Christine de Pisan en la vida. De esta manera, además del fantasma amoroso, es posible tener en cuenta en esta obra un fantasma de tipo intelectual, ontológico, vital.

La manifestación más notable de estos contenidos se encuentra en las dos historias insertadas a lo largo del diálogo (vv. 1240-1519) que mantienen Marotele y su amiga Lorete acerca de la conveniencia o inconveniencia de que una pastora y un caballero mantengan relaciones sentimentales. En el primer rela-

<sup>1</sup> Vid., a este respecto, ZUMTHOR (1975: 165-180).

<sup>2</sup> «Le rapport entre Christine-poétesse et ses protagonistes féminines, imbriqué dans la question de la voix poétique, est d'une importance capitale pour nos textes d'étude [*Le Dit de la Pastoure* y las *Cent Balades d'amant et de dame*], comme pour l'oeuvre de Christine en général. Ce rapport se complexifie par l'histoire de Christine maîtresse d'oeuvre, dont la fable autobiographique s'établit dès ses premiers poèmes. Dans le prologue du *Livre de la pastoure*, Christine poétesse pose son identité de femme seule pleurant la mort de son bien-aimé. Mais cette identité est double, puisque'elle est aussi poétesse de profession. [...] L'histoire de la narratrice du prologue prépare celle de Marote, qui pleure aussi l'absence de son amant, et qui s'établit elle aussi comme poétesse en traduisant son expérience personnelle en ouvrage littéraire. Christine construit donc une structure de voix et d'expérience féminines, et fait résonner tout au long de l'ouvrage un jeu savant d'échos. [...] Dans *Le Livre de la pastoure* ainsi, la narratrice du prologue se démarque de Marote, mais leurs histoires sont mises en parallèle.» (SMITH, 2000: 654-655).

to se cuentan los amores de Paris y Enone (a la que Christine de Pisan da el nombre de Senonné), y en el segundo se habla de los de Hércules y Ónfale.

La citada conversación entre las dos amigas tiene lugar al día siguiente del segundo encuentro entre Marotele y el caballero, en presencia de la propia Lorete. Este personaje se caracteriza desde su primera aparición en el *dit* (vv. 814-961) por ejercer una función de censura,<sup>3</sup> ya que desaconseja a su compañera el acercamiento de ésta a un hombre de superior condición social. En apoyo de su idea se sirve del ejemplo sobre Paris y Senonné. Por su parte, Marotele mantiene una postura de defensa de su experiencia amorosa más allá de las barreras sociales y trata de darle solidez aludiendo a la segunda digresión narrativa.

El primer aspecto digno de ser tenido en cuenta en este debate entre ambas pastoras se sitúa en un nivel que podría ser considerado como de la enunciación y de la competencia. Es realmente curioso comprobar que tanto Marotele como Lorete, por la inclusión de estos dos relatos, demuestran estar en posesión de una cultura literaria de transmisión escrita, lo cual no deja de estar en evidente contraste con su doble condición de pastoras y de mujeres.<sup>4</sup> Por otro lado, es igualmente interesante el hecho de que estos personajes aparezcan en lo que parece ser el último eslabón de una cadena de tradición cultural. Se diría que ellas, mujeres y jóvenes, son las últimas depositarias de una sabiduría que les ha llegado de manos del padre de Marotele,<sup>5</sup> Jehan Burote, hombre y viejo:

Ne te souvient il, Marote,  
Que ton pere, Jehan Burote,  
Qui est sage homme entre mille,  
N'a pareil en nostre ville,  
A de beaulx romans assez  
Qui parlent des temps passez.

(vv. 1324-1329)<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Vid., a este respecto, SMITH (1998: 292) y SMITH (2000: 659).

<sup>4</sup> «When Lorete weaves the story of Paris into the debate about love, and Marote counters with the story of Hercules, they push the text to a decidedly clerly register. [...] Their use of stories from Antiquity to support their viewpoints reflects the late-medieval valorization of pre-established literary 'truth.' At the same time, Christine jolts convention through an unexpected demonstration of clerliness by protagonists who are not only women, but women whose social group is, by convention, characterized by ignorance. Marote's clerliness also further problematizes her (already problematic) status as a 'lover' figure in a literary system that separates clerly from 'courtly', learned from lover, and that excludes women from some, and lower-class from all such categories.» (SMITH, 1998: 292).

<sup>5</sup> «Marote's father is an intellectual counterpoint to the masculine lover figure, and an incarnation of the clerly in this 'courtly' tale.» (SMITH, 1998: 292).

<sup>6</sup> Todas las citas extraídas de *Le Dit de la Pastoure* remiten a CHRISTINE DE PISAN (1891).

Se establece así una oposición, dentro de este ámbito de la cultura, entre hombre y mujer, final y principio, continuidad y renovación.<sup>7</sup>

Marotele y Lorete representan, pues, una clase de mujer culta y con una inteligencia demostrada en su capacidad argumentativa, que probablemente no tenía en la realidad social de la época ninguna encarnación notable, excepto la propia Christine de Pisan. Sin embargo, su propia falta de entidad real hace que aparezca en *Le Dit de la Pastoure* como una posibilidad futura, como una propuesta o una alternativa a lo que era entonces la vida y el destino habitual para las mujeres. La autora introduce así una concepción diferente de lo que debería ser la cultura: un mundo que ya no sería patrimonio exclusivo de los hombres y en el que la mujer tendría su sitio.

En un segundo nivel, el del enunciado, se da la circunstancia de que los contenidos de las dos digresiones de carácter mitológico presentan unos planteamientos que en su propio desarrollo encierran su contradicción y su anulación.

En la historia contada por Lorete<sup>8</sup> se recogen los primeros años de la vida de Paris, hijo del rey de Troya. Tuvo que vivir como pastor, escondido para evitar morir por orden de su padre, completamente ignorante de su verdadero origen. A pesar de ello, siempre se mantuvo fiel en el fondo a su naturaleza y a su condición auténticas, las propias de un príncipe:

Si fu bel, gentil et gent  
Et plaisant a toute gent,  
Sur toute autre creature.  
Bien retrait a sa nature,

<sup>7</sup> «The debate between Marotele and Lorete sets up the double retelling of myth; in short, both become mythographers contributing to the construction of the text. Marotele's father, on the other hand, remains the purveyor of the text, but as reader his role remains by definition passive. Both Lorete and Marotele transform those myths from the source, assuming the authority of the *auctor* and of paternal control, an act that appropriates the parole from Ovid (who, in his *Heroides*, had in the first instance scripted it for Oenone), and reinscribe them into a female voice.» (BENKOV, 2000: 445).

<sup>8</sup> «Christine fait allusion ici [en esta historia] à une compilation d'Histoire ancienne dont on possède deux rédactions qui ont été étudiées il y a quelques années par M. Paul Meyer dans le tome XIV de la *Romania*. La plus récente de ces rédactions, fort répandue à la fin du XIV<sup>e</sup> siècle, se distingue surtout de la première en ce qu'on y a introduit une version en prose du *Roman de Troie* de Benoit de Sainte-Maure [...]. Christine a, sans aucun doute, fait usage de la seconde rédaction; c'est là, en effet, qu'elle a trouvé la forme Senoné ou Cenoné pour Enone dans l'épisode des amours de Paris et d'Enone qui fait défaut dans la première rédaction.» (CHRISTINE DE PISAN, 1891: 313). Así pues, el nombre que corresponde a este personaje es Enone, ninfa de una fuente de los bosques de Frigia, que, según señala Francisca Moya del Baño en la epístola V de su edición de los *Heroides* de Ovidio, se casó con Paris cuando éste todavía desconocía que era hijo de Príamo. Vid. OVIDIO (1986: 30, nota 2).

Car, tout gardast il berbis  
 Et mengast lait et pain bis,  
 Courtoys fu et avenant,  
 Abille et bien souvenant;  
 En lui ot gentil bergier.  
 (vv. 1360-1368)

En esta situación, Paris conoció a Senonné, con la que vivió una relación amorosa plenamente dichosa, hasta el punto de prometerle que la amaría siempre y que jamás la abandonaría. Sin embargo, cuando tuvo noticia de cuál era su verdadera identidad, dejó definitivamente su existencia de pastor, olvidó a Senonné y regresó a Troya, llegando a amar más adelante a Helena, por lo cual le llegarían grandes desgracias:

Car aussi tost s'en ala,  
 Plus berbis ne garda la,  
 Ains s'en retourna a Troye  
 Dont ses parens orent joye,  
 Sa pouvre amie oubliá  
 Qui moult s'en contralia,  
 Puis ama roïne Heleyne  
 Dont il eut douleur et peine.  
 (vv. 1414-1421)

Esta última idea tiene una enorme importancia en la valoración del significado de este relato. Lorete se sirve de él para demostrar que no está bien que dos personas de diferente nivel social, como Marotele y su caballero, entablen y mantengan una relación amorosa. Pero no deja de ser sorprendente que la única situación feliz sea la vivida por Paris y Senonné, es decir, la prohibida y transgresora, mientras que la unión con Helena, que al igual que Paris es de origen real, sólo trajo dolor y desdichas.

El relato de Marotele cuenta cómo a Hércules, que fue un gran caballero, magnífico guerrero y rey de un vasto territorio, no le importó olvidarse de su rango para, por la fuerza del dios Amor, llegar a convertirse en un humilde siervo, totalmente entregado al servicio de su amada:

Tu dis voir [le dice Marotele a Lorete], mais il y a  
 Aultre livre, il m'en recorde,  
 Qui d'Ercules nous recorde,  
 Qui fu si chevalereux  
 Et en armes tant eureux

Qu'oncques nul ne le passa,  
Tant en armes s'avança,  
Et si ert roy couronné  
De grant terre et de regné;  
Mais Amours si le lia  
Et si fort humilia  
Qu'il ne lui desplaisoit mie  
Charpir laine avec s'amie.

(vv. 1457-1469)

Es importante aquí tener en cuenta las fuentes clásicas de las que procede esta historia y que Christine de Pisan, en virtud de su gran cultura, debió conocer bien, ya que ofrecen datos de gran importancia e interés que, aunque no son claramente mencionados por la autora, tienen una presencia implícita innegable en este poema. En dichas fuentes se dice que la mujer a la que Hércules sirvió del tal manera es Ónfale, reina de Lidia.<sup>9</sup> No se trata, pues, de una pastora ni de nadie de origen humilde, sino de una noble dama. Por lo tanto, también aquí hay un elemento de contradicción que produce extrañeza. Marotele, en su defensa de un amor que sobrepasa cualquier clase de limitación social, utiliza como prueba un ejemplo que presenta la situación del caballero sometido a su dama. Esta servidumbre entra perfectamente dentro del marco establecido por el código cortés para el desarrollo de la experiencia amorosa. No hay sitio aquí para pastores.

En consecuencia, cabe preguntarse cuál es el verdadero sentido de estas dos digresiones narrativas, qué conclusiones es posible extraer de la visión de sus contenidos.

Cada uno de los ejemplos presenta en su interior dos discursos contrarios que se desarrollan simultáneamente, produciéndose entre ambos un efecto de negación y de destrucción mutuas. Por una parte, Lorete sostiene que su amiga no debe seguir el ejemplo de Senonné, ya que una pastora hace mal en enamorarse de un caballero, pero Paris sólo fue feliz con ella y no con Helena. Por otra parte, Lorete dice que el amor domina a todos los corazones por igual, y llega a hacer que Hércules se convierta en siervo de su amada. Sin embargo, ésta es una reina, no una plebeya.

El valor de estos relatos como pruebas en favor de las posturas mantenidas por Marotele y Lorete queda así anulado. Se da un fenómeno de destruc-

---

<sup>9</sup> En relación con la epístola IX, dirigida por Deyanira a Hércules, Francisca Moya del Baño señala que éste, convertido en esclavo de Éurito por haber dado muerte a su hijo, Ífito, fue posteriormente vendido a Ónfale, a quien sirvió durante tres años, vestido y ataviado como una mujer, dedicándose a hilar con rueca y huso. Vid. OVIDIO (1986: 63, nota 1), RUIZ DE ELVIRA (1975: 241-245).

ción del significado, puesto que en definitiva ninguno de ellos transmite nada, sus respectivos contenidos se reducen a cero. La disolución del enunciado implica que la enunciación queda reducida a una total ineficacia. El acto de la argumentación resulta totalmente carente de validez si las pruebas y argumentos que se utilizan son inútiles. Todo el diálogo entre las pastoras queda, pues, convertido en una actuación sin finalidad.

Christine de Pisan lleva a cabo, de esta forma, un proceso de destrucción del lenguaje, del acto de la comunicación, de toda significación posible. Esto último supone una denegación completa del pensamiento, de la cultura y de toda postura que pueda adoptarse ante la realidad. Por ello, tanto la opinión de Lorete como la de Marotele en lo concerniente a las relaciones amorosas entre gentes de origen social diferente, son objeto de un mismo rechazo. La primera representa el peso y la fuerza de los convencionalismos sociales impuestos por la tradición; la segunda, por su parte, la oposición y la ruptura con esta misma tradición. La inclusión *en abyme* de las historias de Paris y de Hércules permite además, por la presencia misma de la intertextualidad (herencia literaria, tradición cultural) y por la exposición de amores convencionales en lo cortés y de amores transgresores (actitudes ante la vida), mostrar claramente algunos de estos objetos de destrucción.

Se asiste mediante esta completa disolución de todo producto de la actividad humana a un claro cuestionamiento de toda forma de verdad, así como de las representaciones de que pueda ser objeto. Christine de Pisan se hace eco aquí de un aspecto que ocupaba un importante lugar en la mentalidad de la Francia del siglo XV, la crisis del concepto de realidad:

Il est bien connu que la question de la vérité est au centre de toutes les représentations à la fin du Moyen Age. Le réel ne constitue plus un lieu stable où se fonderait la vérité des signes. Le monde a perdu l'unité qui lie le réel au référent qui le situe. (Blanchard, 1987: 17).

La imposibilidad de situar y de decir la verdad llevaría inevitablemente al final de *Le Dit de la Pastoure*: tanto la escritura como la ficción narrativa que resulta de ella tendrían que detenerse. Sin embargo, esto no ocurre, la historia continúa. Y esto es así porque la única forma de realidad posible, en esta situación, se encuentra en la actuación, en la iniciativa personal. Lo único que legitima a Christine de Pisan como autora es el puro acto de escribir, la decisión de hacerlo, asumida con total independencia, y sin tener en cuenta el papel que tradicionalmente reservaba la sociedad de su época a la mujer.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> «Dans les deux ouvrages examinés ici [*Le Dit de la Pastoure* y las *Cent Balades d'amant et de dame*], Christine manipule les conventions d'un discours littéraire traditionnellement 'mascu-



Esto encuentra su claro reflejo en la propia historia de Marotele, que, a pesar de las advertencias de Lorete, seguirá firme en su propósito de mantener su unión con el caballero. Su propia verdad no reside en su condición de pastora, pues ella empezó a dejar de serlo plenamente desde que inició la aproximación a su amado:

Mes compaignes pou hantoye  
Fors Lorete qui savoit  
Tout quanque mon cuer avoit.  
[...]  
Si commença grant murmure  
Du fait, qui encore dure,  
Aussi tost qu'a estrangier  
Je pris bergiere et bergier  
Et je me tins solitaire.

(vv. 1796-1809)

Se va operando así un cierto proceso de transformación aristocratizante, que le acerca a la condición de dama (vid. Lefèvre, 1988: 346-352). Lo que realmente justifica su interés y su solidez como personaje en esta obra es su decisión inalterable de seguir adelante con su vida amorosa, asumiendo plenamente la soledad a la que esto le va a llevar: «L'aristocratisation de la pastoure va de pair avec son isolement, volontaires tous deux.» (Lefèvre, 1988: 351).

El final de *Le Dit de la Pastoure* muestra a Marotele sola y sumida en la mayor de las tristezas por la ausencia de su amado, que ya no viene como antes a encontrarse con ella. Aparece así como un personaje que ya no es pastora, aunque de alguna manera sigue sintiéndose unida a su vida anterior, pues no deja de evocarla en medio de su pena:

Mieux me vaulsist en pasture  
Encor mes aigniaux garder  
Et d'amours bien me garder  
Que d'amer un tel sans faille.

(vv. 2252-2255)

---

lin' pour créer un discours poétique nouveau. Ici, comme du reste dans l'ensemble de son oeuvre, Christine fait de son sexe un aspect explicite de son identité d'écrivaine. Elle est 'l'Autre', bien consciente de son statut comme tel, par rapport à ses prédécesseurs aussi bien que dans le discours littéraire de son époque. [...] En privilégiant la voix et l'expérience féminines, Christine revendique son propre discours et son autorité en tant qu'écrivaine. Elle montre que la poésie peut être un lieu de pouvoir pour la femme, même si l'amour ne l'est pas.» (SMITH, 2000: 660-661).

Sin embargo, este mismo sufrimiento permite comprobar que tampoco parece ejercer plenamente su condición de dama amada y servida por un caballero. El hecho de que éste no esté presente junto a ella la hace incompleta, mutilada, llevándola incluso, como se acaba de ver, a recordar su antigua condición de pastora.

Su situación se asemeja así a la de la propia autora, que no puede ser considerada, por su dimensión de poetisa, de viuda y de cabeza y sustento económico de su familia,<sup>11</sup> como una mujer tradicional; pero que tampoco responde al tipo de intelectual de la época, hombre y clérigo. La soledad final de Marotele, apartada de los pastores, enamorada y fiel en su espera del caballero, refleja la soledad de Christine, decidida a abrirse camino en un mundo pensado para los hombres. Tanto una como otra, en la ficción y en la realidad respectivamente, actúan de modo independiente, con la responsabilidad y la conciencia de quien asume las consecuencias de sus acciones, adentrándose en mundos desconocidos y prohibidos para ellas.

La ausencia del hombre es un importante rasgo definitorio de la situación de personaje y autora, y encuentra una cierta representación anticipada en las dos narraciones sobre Paris y Hércules. En la primera, como ya se ha visto, Paris acaba volviendo a Troya y abandonando a Senonné. En la segunda nuevamente hay que remontar a sus orígenes clásicos para encontrar otro elemento no recogido completamente por la autora. Se trata del hecho de que Hércules, durante el tiempo que permaneció con Ónfale, se vistió con ropas de mujer y se dedicó a hilar sirviéndose de la rueca y del huso (vid. *supra*, n. 9). Christine de Pisan refleja este aspecto de feminización del héroe en su disposición a *charpir laine*. La presencia masculina en esta historia queda de este modo totalmente diluida.

La negación del hombre, confirmada en el final de *Le Dit de la Pastoure*, supone, aunque pueda resultar paradójico, una negación de la mujer tradicional, necesitada y totalmente dependiente de él, y una propuesta de un tipo de mujer diferente, libre y capaz. Ciertamente, Marote declara en los últimos versos de esta obra que no puede vivir sin su caballero:

Car sanz lui je n'ay envie  
 De vivre; il est la pasture  
 Sans qui de vivre n'ay cure.  
 Si pry Dieu qu'il le rameint  
 Et me doint grace qu'il m'aint  
 Toudis ainsi com je l'aim,  
 Car ses doulz yeulx pris a l'aim

<sup>11</sup> Vid. SOLENTE (1974: 335-422).

Ont mon cuer, c'est sans partir;  
Mieulx vouldroit en deux partir.  
(vv. 2260-2268)

Sin embargo, la consecuencia más importante de los juegos amorosos de Marote se sitúa más allá de la tristeza y de la añoranza.<sup>12</sup> Se trata de la perseverancia en aceptar como destino la vida que realmente desea vivir, a pesar de la ausencia de su amado y sin tener en cuenta ninguna otra consideración o condicionante.

Independencia y soledad, son, pues, dos aspectos indisolublemente unidos de una misma actitud ante la realidad. El primero implica una ruptura con el entorno, con la vida anterior, el segundo equivale a decisión y valentía, a construcción de una verdad propia.<sup>13</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- BENKOV, Edith (2000): «Listening to the *Pastoure*: the politics of gender», *Au Champ des escriptures. III<sup>e</sup> Colloque international sur Christine de Pisan*, París, Champion, 439-448.
- BLANCHARD, Joël (1983): *La pastorale en France aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, París, Champion.

---

<sup>12</sup> G. L. SMITH resalta la importancia que para Christine de Pisan tiene la exposición de las malas consecuencias de estos juegos amorosos en *Le Dit de la Pastoure*: «Mettre au jour les conséquences des jeux érotiques, aspect très peu abordé dans le texte courtois typique, est l'un des moyens par lesquels Christine en dénonce les dangers, surtout pour les femmes. Les conséquences jouent un rôle central dans *Le Livre de la pastoure*, et ont des implications importantes pour la transformation générique de la pastourelle. Nous avons déjà vu que dans la pastourelle classique, les conséquences n'ont guère place. [...] Christine, au contraire, met ces conséquences, tristes et durables, au premier plan, en en faisant l'inspiration et la matière de l'histoire de Marote. À la fin de son récit, nous voyons Marote seule et triste, aliénée de sa communauté, se raccrochant au moindre espoir du retour de son amant.» (2000: 655-656).

<sup>13</sup> Esta verdad, esencialmente femenina, bien podría estar en relación con la creación de la ciudad de las mujeres, concebida por la propia Christine de Pisan en *Le Livre de la Cité des Dames*: «Para la construcción de una ciudad utópica, observa Muchielli, son necesarios una serie de requisitos especiales: I. La rebelión de un hombre solo, II. La rebelión de una comunidad o grupo, III. La acción, IV. El apoyo de una fuerza motriz como guía y sostén. En el eje de coordenadas que accionan la *Cité des Dames* son del todo perfectibles las condiciones mencionadas. Tomando como punto de partida la reflexión y el abatimiento de Christine, observemos cómo se justifican los cuatro requisitos: la rebelión de una mujer sola (I), que será guiada por las tres virtudes, Razón, Justicia y Rectitud (IV), para llevar a cabo su acción (III): la construcción de un espacio donde un colectivo de mujeres ilustres y combativas participarán en la construcción de un nuevo orden independiente (II).» (ESTEVA DE LLOBET, 1999: 39-40).

- BLANCHARD, Joël (1987): «La pastorale et le ressourcement des valeurs courtoises au XV<sup>e</sup> siècle», *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, 39, 7-20.
- CHRISTINE DE PISAN (1886, 1891 y 1896): *Oeuvres poétiques de Christine de Pisan*, 3 vols., ed. Maurice Roy, París, Firmin Didot.
- ESTEVA DE LLOBET, Lola (1999): *Christine de Pizan (1364-1430)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- LEFÈVRE, Sylvie (1988): «Le poète ou la pastoure», *Revue des Langues Romanes*, 92, 343-358.
- OVIDIO (1986): *Heroidas*, ed. Francisca Moya del Baño, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- OVIDIO (1988): *Metamorfosis*, 3 vols., ed. Antonio Ruíz de Elvira, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1975): *Mitología clásica*, Madrid, Gredos.
- SMITH, Geri L. (1998-99): «Christine de Pizan's *Dit de la pastoure* – A feminization of the pastourelle», *Romance Notes*, 39, 285-294.
- SMITH, Geri L. (2000): «De Marotele au *Lai mortel*: la subversion discursive du code courtois dans deux ouvrages de Christine de Pizan», *Au Champ des écritures. III<sup>e</sup> Colloque international sur Christine de Pizan*, París, Champion, 651-661.
- SOLENTÉ, Suzanne (1974): «Christine de Pisan», *Histoire Littéraire de la France*, 40, 335-422.
- ZUMTHOR, Paul (1975): *Langue, texte, énigme*, París, Seuil.